

¿Toda educación no formal es educación popular? Una visión desde Argentina

María Carmelita Lapadula¹, María Florentina Lapadula²

Resumen

La educación no formal y la educación popular están en constante relación desde su creación. Esta relación es construida y transformada diariamente a través de los diferentes proyectos socioeducativos implementados en la historia educacional en toda América Latina. En Argentina, estas dos categorías surgen juntas, y es tal vez debido a esto es que están ampliamente relacionadas, a veces usadas como sinónimos. Pero actualmente formas nuevas de educación también fueron ligadas al concepto de educación no formal, sin estar, en absoluto, relacionadas con la educación popular. A través de una revisión de la literatura sobre la temática y los diferentes debates propuestos por los autores, este trabajo se propone definir si la educación no formal es siempre educación popular. Para esto recurrimos a diferentes pedagogos, en su mayoría argentinos, que intentaron clasificar los diferentes tipos de educación y sus prácticas.

Palabras clave

Educación No Formal. Educación Popular. Emancipación.

1. Experta en Educación Socio Comunitaria, Universidad Tecnológica Nacional, Facultad de Buenos Aires, Argentina; jefa de trabajos prácticos en la disciplina Didáctica y Práctica de la Enseñanza Cinematográfica, Universidad del Cine, Argentina; integrante del colectivo Casa Torquato Tasso. Correo electrónico: carmelita.lapadula@gmail.com.

2. Estudiante de Máster en Educación, Universidade Federal de Ouro Preto, Minas Gerais, Brasil; profesora en la Universidad Nacional de La Plata, Argentina; militante del Colectivo Educación Popular La Casa. Correo electrónico: flor_lapadula@hotmail.com.

Toda educação não formal é educação popular? Um olhar a partir da Argentina

María Carmelita Lapadula*, María Florentina Lapadula**

Resumo

A educação não formal e a educação popular estão em constante relacionamento desde a sua criação. Esta relação é construída e transformada diariamente através dos diferentes projetos socioeducativos implementados na história educacional em toda a América Latina. Na Argentina, as duas categorias surgem juntas e, talvez por isso, estão amplamente relacionadas, às vezes usadas como sinônimos. Entretanto, novas formas de ensino criadas atualmente também foram ligadas ao conceito de educação não formal, mas não ao de educação popular. Por meio de uma revisão da literatura sobre a temática e dos diferentes debates propostos pelos autores, este trabalho propõe-se definir se a educação não formal é sempre educação popular. Para tanto, recorreremos a diferentes pedagogos, argentinos em sua maioria, que tentaram classificar os diferentes tipos de educação e suas práticas.

Palavras-chave

Educação Não Formal. Educação Popular. Emancipação.

* Especialista em Educação Socio-Comunitária na Universidade Tecnológica Nacional, Facultad de Buenos Aires, Argentina; chefe de trabalhos práticos na disciplina Didática e Prática de Ensino Cinematográfico na Universidad del Cine, Argentina; integrante do Coletivo Casa Torquato Tasso. E-mail: carmelita.lapadula@gmail.com.

** Mestranda em Educação na Universidade Federal de Ouro Preto, Minas Gerais; professora na Universidade Nacional de La Plata, Argentina; militante do Coletivo Educação Popular La Casa. E-mail: flor_lapadula@hotmail.com.

Introducción

Las experiencias educativas pueden ocurrir en diversos ámbitos, con diferentes sujetos, objetivos, tiempos, saberes y posiciones político pedagógicas. Pueden estar situados en escuelas, clubes, la calle, ONGs, movimientos sociales, la familia, entre otros. Así podemos entender que la educación es un concepto amplio que engloba a distintas prácticas: intencionales que pueden denominarse como formal y no formal, y no intencionales, llamadas informales.

El objetivo de este trabajo es centrarse en aquellos proyectos educacionales designados, por diferentes autores, como no formales. Es decir aquellas prácticas pedagógicas que teniendo una intencionalidad se dan por fuera del sistema educativo. Aunque estas vengán desarrollándose desde principios del siglo XX, se potencian y popularizan durante los años setenta, época en la cual también surge y se instala el concepto de educación popular desde una concepción emancipadora, cuyo mayor referente fue el brasileño Paulo Freire.

A través de una revisión de la literatura sobre la temática y los diferentes debates propuestos por los autores, este trabajo se propone responder a una pregunta principal ¿Toda experiencia de educación no formal es siempre educación popular? Para esto recurrimos a diferentes pedagogos, en su mayoría argentinos, que intentaron clasificar los diferentes tipos de educación y sus prácticas.

Definiendo la educación no formal

La educación es un concepto complejo y heterogéneo. Durante la década del 1970, una época en donde se hacen visibles diferentes procesos de enseñanza y aprendizaje más allá del sistema escolar, Coombs y Ahmed (1974) proponen tres conceptos claves para clasificar las distintas prácticas educativas. Estes autores

plantean la distinción entre las categorías educación formal, no formal e informal. La primera se restringe al sistema educativo institucionalizado, reglado y jerárquicamente estructurado. La educación no formal hace referencia a una actividad organizada, que tiene una intencionalidad y es realizada por fuera del sistema oficial. Por último la educación informal, son aquellos conocimientos que se adquieren mediante experiencias cotidianas, pero que no tienen como intención ser educativas.

Trilla Bernet (1996) cuestiona esta división tripartita por su manera de distinguir el complejo universo educativo y su intento por abarcar la globalidad de estas prácticas. Para poder abarcarlas, considera, se deberían tener en cuenta los siguientes criterios: especificidad del sujeto que se educa, aspectos de la personalidad, contenidos, ideologías, metodologías educativas e institución que produce el suceso educativo. Sin embargo la definición toma solo estos últimos dos criterios, lo que dificulta establecer fronteras entre cada categoría.

Es por eso que Trilla Bernet (1996, p. 30), teniendo como referencia todos los criterios, definirá a la educación no formal como

El conjunto de procesos, medios o instituciones específicas y diferencialmente diseñados en función de explícitos objetivos de formación o de institución que no están directamente dirigidos a la provisión de los grados propios del sistema educativo reglado.

Dentro de esta definición pueden encontrarse una amplitud de prácticas relacionadas a la formación para el trabajo, el ocio, la formación cultural y política, así como la destinada a diferentes periodos etarios: niños, jóvenes, adultos o personas de la tercera edad.

Trilla Bernet ampliará su crítica a las alternativas terminológicas propuestas por

otros autores fundamentando que todas traen ventajas e inconvenientes. Un ejemplo de ello es el pedagogo argentino Ricardo Nassif (1974), que en su libro *Pedagogía General* pone como criterio principal la intención educativa, así dividirá en dos las prácticas educativas, pudiendo ser estas asistemática o sistemática. La primera, también llamada cósmica, es la influencia de distintos fenómenos del mundo que tienen incidencia sobre el hombre y su subjetividad. La segunda es aquella que se imparte en la escuela, institución donde se tiene un propósito definido, es intencional, artificial y metódica.

María Teresea Sirvent y otras (2006) también se ponen como meta poder resignificar las categorías de educación formal, informal y no formal, centrándose en esta última, ya que plantean que es la que más confusión trae aparejada. Dividirán a las experiencias educativas entre las escolares y las que se realizan más allá de la escuela.

Dentro de estas dos harán referencia a cuatro perspectivas diferentes: educación de adultos, centrada en la alfabetización y en la actualización laboral de personas mayores de quince años; la educación permanente, educación que se recibe a lo largo de toda la vida, centrada en la democratización del conocimiento; educación popular, se diferencia por su dimensión socio-política, sus aspectos metodológicos y su fundamentación epistemológica; y la educación no formal: donde tendrá en cuenta distintos grados de formalidad: política, administrativa, pedagógica y jurídica, para analizar en particular cada instancia educativa.

En relación a esta última perspectiva, las autoras analizan históricamente dos hipótesis centrales. Plantean que, por un lado, se pensaba que estas instancias educativas lograrían formar alternativas al sistema educativo excluyente y, por el otro, que estas no sólo no lograron ese cometido, sino que profundizaron las diferencias

sociales.

Aunque podría quedar definido y claro cuáles son los procesos educativos formales e informales, vemos las grandes confusiones que trae la categoría no formal, ya que dentro de este casillero pueden incluirse prácticas muy disímiles.

En esta perspectiva de análisis, Silvia Brusilovsky (1994) identifica dos visiones polares en torno al concepto de educación no formal, aquellos que la defienden entendiéndola como una alternativa original y democrática; y los detractores, ya que piensan que es una educación inferior, que descarga al Estado de su responsabilidad.

Esta autora finalizará su trabajo definiendo que esta categoría puede ser necesaria en algunas situaciones, como una forma de organizar las prácticas educativas, pero que es un concepto de escaso alcance explicativo. Para poder lograr esta acción, propone nuevas preguntas que nos debemos hacer al analizar una experiencia educativa. Como por ejemplo: qué propósitos tiene, qué efectos produce sobre la realidad, qué conocimiento distribuye, cómo se vincula con el Estado, qué valores promueve, entre otras. Esta sería una forma más completa y profunda de poder analizar, describir y categorizar propuestas y proyectos educativos diversos.

Sin embargo el concepto de educación no formal sigue utilizándose, y esto trae aparejado problemáticas diversas debido a la cantidad de prácticas educativas, muy disímiles entre sí, que pueden categorizarse de esta forma, como por ejemplo, un curso de marketing y un proyecto de educación socio comunitaria.

Una de las mayores confusiones se genera al creer, como explica Brusilovsky (1994), que toda práctica de educación no formal es democrática. Esto dependerá del carácter que adopte la actividad; que como vemos en el ejemplo anterior no es siempre tiene estas intenciones.

Construyendo la relación de la educación popular con la educación no formal

Para poder entender cómo se relacionan los conceptos de educación no formal y de educación popular, presentaremos las diversas formas de definir este último concepto a través de diferentes períodos en la historia argentina. Según Adriana Puiggrós (1983, p. 15),

Cuando se discute sobre la cuestión de la educación popular aparecen siempre posiciones divergentes, que en algunas ocasiones atienden a problemas distintos y otras provienen de visiones políticas diferentes.

Para profundizar sobre la temática tomaremos el recorrido histórico que realiza Pablo Pineau (1994). En este trabajo realiza un rastreo histórico en donde se analiza los distintos significados que se le da al término en diversos períodos en Argentina.

El primer período es de 1850-1900, aquí la Educación Popular es definida por Domingo F. Sarmiento, en este momento se plantea la creación del sistema educativo oficial, siendo la prioridad la conformación de ciudadanos y trabajadores para un Estado Nación reciente. Es por eso que el autor plantea la homologación entre la educación popular y la instrucción pública.

El segundo período 1900-1943, se define como complementariedad entre la educación popular y la educación pública. Ya que durante esta época se genera un doble circuito educativo, el oficial monopolizado por el Estado, y otro no oficial y popular, llevado a cabo por inmigrantes socialistas y anarquistas, en bibliotecas populares y asociaciones civiles.

A partir de 1943 y durante todos los gobiernos peronistas, existió un intento de síntesis entre estos dos circuitos educativos. Donde la educación popular estuvo enfocada a la incorporación de sujetos de distintas clases sociales, que hasta el momento no

habían sido parte de la educación impartida por el Estado. Aquí lo popular hace referencia al pueblo y su ingreso al sistema educativo.

El último período es 1955-1973, en educación, así como en otros ámbitos de estudio de la realidad, se plantea una oposición entre lo popular y el sistema educativo formal. Durante estos años diversos estudios sociológicos, desde una posición marxista, analizan los problemas sociales y educativos del momento; siendo una de las hipótesis más fuertes que la escuela, como institución estatal, ayuda a perpetuar la división de clases y el orden establecido, bajo su supuesta neutralidad. Pineau (1994, p. 15) afirma que

Educativamente, se identificó como el arma de dominación por excelencia a la escuela y el sistema escolar, por lo que no sólo se le negó la posibilidad de generar cambios en la sociedad, sino que también se le asignó un rol principal en la reproducción del statu quo, y por ende, de generación y justificación de las desigualdades sociales. Por tal, surgió la necesidad de crear estrategias educativas alternativas fuera y opuestas a éstos.

Durante este período comienzan a consolidarse las ideas propuestas por el educador brasileño Paulo Freire, dándole otro significado a la educación popular. En Argentina esta concepción político pedagógica es tomada por diferentes grupos de educadores y militantes, que buscan una alternativa a la educación bancaria impartida por el sistema formal, reafirmando la oposición entre los dos tipos de educación. Así a partir de este período se comienza a relacionar fuertemente a la educación no formal con la educación popular.

Sin embargo en el período de 1980-2000 comienzan a diversificarse las propuestas de educación por fuera del sistema educativo formal, ampliándose las prácticas educativas no formales. Este hecho puede explicarse a partir de que la educación comienza a considerarse como un elemento del mercado. Aparecen

propuestas educativas de orden privado, en general relacionadas a la demanda de las empresas multinacionales, por fuera del sistema educativo formal, las cuales pueden categorizarse como no formales.

Así distintos proyectos educativos, enmarcados en opuestas formas de pensar el mundo – desde el neoliberalismo, o desde políticas democráticas solidarias – convergen en una misma categoría y eso produce confusiones a la hora de analizarlos y explicarlos. Así Sirvent y otras (2006, p. 5) explican que

La definición centrada en la negación de lo formal parecía configurar una contraposición con la rigidez y la jerarquización en la relación pedagógica propias de cierto modelo escolar. Sin embargo, en materia de didáctica debe reconocerse que así como la innovación no es exclusividad de las experiencias educativas más allá de la escuela, tampoco lo tradicional es exclusivo de la escuela. Asimismo, las experiencias educativas no formales tampoco han cumplido con las expectativas democratizadoras.

Las prácticas educativas de educación no formal desde la concepción político-pedagógica de educación popular

Para poder dejar de lado las confusiones que se provocan al denominar diversidad de prácticas educativas como no formal, nos centraremos en definir, en este apartado, cuáles de estas prácticas se llevarían a cabo desde una concepción político pedagógica de educación popular.

Para realizarlo comenzaremos analizando y reflexionando sobre las ideas del educador brasileño Paulo Freire. Ideas que han sido formuladas y reformuladas a lo largo de su vida, que han sido influenciadas directamente por las diversas experiencias educativas por las que ha transitado y los diversos países en los que ha vivido.

Éste basaba todas sus propuestas en la

búsqueda de la emancipación de los hombres, planteando la necesidad de que los sujetos conformen una conciencia crítica. Lo principal para lograrlo es identificarse dentro de un contexto socioeconómico y político complejo, en donde existen opresores y oprimidos; viendo la necesidad de que esta situación se transforme.

Por esto propone dejar de lado las formas tradicionales de educar dentro de la escuela, dando paso a una educación liberadora, basándose en una forma de educar más horizontal fundada en el diálogo, construyendo entre todos los actores el conocimiento, sin la imposición de ningún agente.

La educación no es un proceso de adaptación del individuo a la sociedad. El hombre debe transformar la realidad para ser más. (FREIRE, 1982, p. 31).

Para comprender mejor su propuesta político-pedagógica es importante referirnos, de forma breve, a los cinco pilares propuestos por José Luis Lens (2008). Podríamos comenzar por el axiológico, es decir, el objetivo principal que tiene la educación para Paulo Freire (1997), que podría resumirse en generar la humanización de los sujetos, volverse “más gente”. Es empezar a formar y formarnos como sujetos más solidarios y participativos. Es asumir que somos seres inacabados, y que por esto, podemos luchar por mejorar la realidad en la que vivimos, junto a otros.

Relacionado con esto podríamos describir la dimensión dialógica, esa lucha por el cambio social, que no se logra sino dialogando con el otro de forma horizontal. Escuchando y comunicando lo que tenemos para decir, sin creernos dueños de la verdad; construyendo de forma conjunta un horizonte posible.

Este horizonte, se ve orientado por un proyecto político mayor. Porque ningún acto educativo es neutral, sino que se respalda y es coherente con un proyecto de sociedad. En el caso de esta propuesta, con un proyecto de

democratización de la educación, defendiendo así, el carácter público y popular de la educación.

Para que esto sea posible, es necesario que los conocimientos que se construyan, sean populares, es decir, que partan de la realidad cotidiana del sujeto y que permitan problematizar sobre la misma. Los educadores tenemos la tarea principal de movilizar este acto creativo, generando las situaciones para promover la construcción de nuevos saberes, que profundicen la mirada sobre el mundo actual.

Pero esto no se hace de forma improvisada, sino que debe existir una metodología coherente con los otros cuatro pilares, es decir, estrategias didácticas y pedagógicas, que nos permitan, como educadores, intervenir en un acto educativo para poder promover el aprendizaje de los educandos.

Estos pilares podrían desglosarse en distintos principios, a través de los cuales se pueden analizar y reflexionar sobre proyectos socio-comunitarios y definir si, aparte de ser propuestas de educación no formal, son de educación popular.

Es decir que en coherencia con las cinco dimensiones – axiológica, gnoseológica, dialógica, política y metodológica – deben adoptarse los siguientes principios: a) humanismo radical; b) criticidad y subjetividad transformadora; c) politicidad; d) sustantividad democrática; e) comprensión del mundo como actividad gnoseológica crítica; f) carácter gnoseológico de la educación; g) asunción de contradicciones; h) búsqueda de la coherencia; i) trasfondo teórico-ideológico de los métodos.

Sobre estos principios se debe reflexionar continuamente, tanto en la planificación como en el desarrollo y evaluación de cualquier proyecto socio-educativo que llevemos a cabo. Ya que es importante que exista una relación dialéctica entre la práctica educativa y la teorización sobre estos procesos. Reflexión necesaria para poder transformar esa experiencia y mejorarla.

Este es uno de los puntos propuestos por

Esther Pérez (2008), en su texto *Qué es hoy la educación popular para nosotros*, al plantear la educación como una herramienta fundamental de la transformación cultural, para consolidar el triunfo de una bloque popular. Y cómo nos dice Freire (1970, p. 75), aunque la educación no lo puede todo, algo puede cambiar.

La transformación del mundo implica establecer la dialéctica entre la denuncia de la situación deshumanizante y el anuncio de su superación, que es, en el fondo, nuestro sueño. Es a partir de este saber fundamental: *cambiar es difícil pero es posible* (grifos del autor).

De la conciencia ingenua a la crítica

Uno de los objetivos principales que deben tener las propuestas de educación no formal que se inscriban dentro del pensamiento de la educación popular es fomentar la generación de reflexiones críticas sobre la realidad, para poder tomar decisiones y transformar el mundo actual en el cual vivimos.

Paulo Freire (1973) plantea en su libro *Educación como práctica de la libertad*, la existencia de dos tipos de conciencia, la mágica y la crítica. A la primera la caracterizará como aquella que no cree que el cambio es posible, que las cosas son así por algo; invocando a un pasado mejor en cada una de sus explicaciones sobre los acontecimientos sociales actuales.

Son sujetos que piensan que la realidad es estática y dirigida por una fuerza externa y superior a la cual no se puede contradecir. Esta conciencia revela un simplismo en la interpretación de los problemas sociales, generando conclusiones apresuradas y superficiales.

Esta conciencia es promovida por una educación bancaria, donde el docente deposita en el alumno todos los saberes necesarios, para que este los memorice y repita, sin ser un sujeto activo en la construcción del conocimiento.

Diferente es la conciencia que busca promover la educación liberadora, aquella que tiene como fin que todos los sujetos sean responsables en el acto de construir conocimientos. Acto creativo, donde se busca fomentar la curiosidad indagadora, para que cada hombre y mujer puedan formular críticamente saberes sobre su realidad. Esta conciencia es denominada crítica, una conciencia que no se deja llevar por las apariencias y busca recolectar diferente información para poder hacer un análisis profundo de la realidad, con el fin de poder transformarla.

Los sujetos son conscientes de su inacabamiento, y por esto saben que son constructores y protagonistas de su historia, no hacen responsable a otro del mundo sino que se hacen cargo de su lugar en él y buscan el cambio; teniendo en cuenta el pasado, su presente y el futuro posible.

Según Freire (1969, p. 103),

Lo que deberíamos hacer en una sociedad en transición como la nuestra, en pleno proceso de democratización fundamental en el cual el pueblo emerge, es intentar una educación que fuese capaz de colaborar con él en la indispensable organización reflexiva de su pensamiento. Educación que pusiese a su disposición medios con los cuales fuese capaz de superar la captación mágica o ingenua de su realidad y adquiriese una predominante crítica. Eso significa entonces

colaborar con el pueblo, para que asumiese posiciones cada vez más identificadas con el clima dinámico de la transición, posiciones integradas a la democratización fundamental y, por eso mismo, contrarias a la inexperiencia democrática.

Consideraciones finales

Según los autores expuestos, cuando se piensa en las categorías de educación, no basta con considerar en qué ámbito se da, definidos como formal o no formal. Si no también desde que concepción político pedagógica se posicionan, debiendo indagar sobre qué enseñan, por qué, para qué, con quién y contra quién.

Así podemos concluir que no por ser una práctica educativa fuera de la escuela es democrática, popular y alternativa. Depende de los objetivos propuestos por estas y sus formas de llevarlos a cabo.

En suma las categorías de educación no formal y educación popular son diferentes, aunque muchas veces sean utilizadas como sinónimos debido a su definición a través de la historia. Entonces, las experiencias de educación no formal sólo serán también de educación popular cuando las primeras se posicionen desde esta concepción político pedagógica crítica y emancipadora.

Referencias

BRUSILOVSKY, S. **Educación no formal**: una categoría teórica significativa. Santa Fé: Asociación de Maestros de Santa Fé, 1994.

COOMBS, P. H.; AHMED, M. **Attacking rural poverty**: how non-formal education can help. Baltimore: J. Hopkins University Press, 1974.

FREIRE, P. **Pedagogía del oprimido**. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 1970.

_____. **Educación como práctica de la libertad**. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 1973

_____. **Educação e mudança**. São Paulo: Paz y terra, 1982.

_____. **Pedagogía de la autonomía**. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 1997.

LENS, J. L. Paulo Freire: sustantividad democrática y educación. In: ELISALDE, R.; AMPUDIA, M. (Org.). **Movimientos sociales y educación**: teoría e historia de la educación popular en Argentina y América Latina. Buenos Aires: Buenos Libros, 2008.

NASSIF, R. **Pedagogía general**. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Ediciones, 1974.

PÉREZ, E. **Qué es hoy la educación popular para nosotros**. Buenos Aires: Pañuelos en Rebeldía, 2008.

PINEAU, P. **El concepto de educación popular**: un rastreo histórico. Buenos Aires: Temas de historia de la educación, 1994.

PUIGGRÓS, A. Discusiones y tendencias en la educación popular latinoamericana. **Revista Nueva Antropología**, Distrito Federal México, v. 6, n. 21, 1983.

SIRVENT, M. T. et al. **Revisión del concepto de educación no formal**. Buenos Aires: Cuadernos de Cátedra de Educación No Formal; Facultad de Filosofía y Letras UBA, 2006.

TRILLA, J. **La educación fuera de la escuela**: ámbitos no formales y educación social. Barcelona: Ariel, 1996.

Presentado el 19 de junio de 2016.

Aprobado en 2 de agosto de 2016.